

## REFLEXIONES

### SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

#### VII

Es muy reducido el número de las personas a quienes inquietan la cuestión social y el problema filosófico; siendo el hombre, por su naturaleza, un ser sociable que razona, debería sin embargo aspirar por encima de todo a comprender la organización social a que pertenece, el mundo en que vive y la propia naturaleza. Pero... ¡diríase que abandona sus prerrogativas de hombre!

André Chaumié decía en Febrero de 1913, en la *Revue Hebdomadaire*: «Anatole France señala irónicamente en el *Jardin de Epicuro* el abuso inicuo de la inteligencia que se gasta en buscar la verdad o en juzgar según la justicia a los hombres y sus obras, y dice que esto es *divertirse con juegos más complicados que la malilla o el ajedrez, que se llaman: metafísica, ética, estética.*»

En las palabras de esos escritores, veo la manifestación de la crisis inherente al período de escepticismo que atravesamos; período que ha sido bastante largo

para que al entusiasmo de los primeros tiempos haya sucedido la depresión consiguiente a esfuerzos que no han dado ningún resultado. Después del: «¿Qué sé yo?» de Montaigne, muchos han trabajado y luchado con todas las potencias de su cerebro bien organizado y, a pesar de ello, estamos siempre, socialmente, en el mismo punto, y hay hasta quienes afirman que es imposible llegar a saber. Si fuera así, no quedaría más que una cosa por hacer: vivir al día, lo mejor posible, metido cada uno dentro de su egoísmo. A todos los que han llegado a esta conclusión, les es preciso sufrir, y sufrir mucho todavía, para que se vean obligados a salir de su apatía.

Si hacia los diez o doce años, golpeado desde temprano por la suerte, comienza uno ya a preguntarse por qué ha nacido en una familia desunida, por qué está enfermo desde su tierna infancia; por qué, niños que no han hecho nada todavía, nacen los unos en casas ricas, los otros en cabañas; por qué unos son hijos de trabajadores honrados, otros de verdaderos pillos; a los diez y ocho años se es un socialista con tendencias anarquistas, probablemente un anarquista entregado en cuerpo y alma a reparar las iniquidades que hormiguean por doquiera. Si después, hacia los veinte años, se ve uno envuelto en las redes de una pasión desgraciada que no pára en matrimonio apacible y dichoso, es muy probable que llegue a darse cuenta de que la miseria crece en proporción de los esfuerzos hechos para aliviarla, que es el pedrón de Sísifo lo que se ha tratado de alzar, y que habría sido mejor, antes que obedecer a impulsos del corazón, darse cuenta exacta del problema que se quería resolver. Todas las